

*Movimientos católicos, ciudadanía y construcción de enclaves democráticos en la provincia de Albacete durante el franquismo final**

Óscar Martín García
CSIC-SEFT

Damián González Madrid
Universidad de Castilla-La Mancha-SEFT

Resumen: Este artículo analiza el papel de los sectores católicos de base en la creación, ampliación y dinamización de enclaves democráticos en un marco subdesarrollado y rural durante los últimos años del franquismo. Las páginas siguientes estudian la participación de diversos grupos cristianos conciliares en la emergencia de espacios autónomos de la injerencia del Estado, en los que en la primera mitad de los años setenta se desarrollaron hábitos y normas contrarios a la hegemonía social de los valores autoritarios impuestos por la dictadura.

Palabras clave: franquismo, democratización, movimientos católicos, sociedad civil, enclaves democráticos.

Abstract: This paper studies the role of Catholic social movements deeply influenced by the Second Vatican Council in the creation of democratic enclaves in a rural and underdeveloped scenario during last years of the Franco regime. It analyses the involvement of various Christian rank and file groups in the formation of a relational network autonomous from the State's interference at the Albacete province. These walled gardens of democracy provided independent social spaces where new norms and habits opposed to the hegemonic authoritarian values started to emerge.

Keywords: Franco's Dictatorship, democratization, Catholic movements, civil society, democratic enclaves.

* Proyecto de investigación PIII109-0270-8598.

La bibliografía especializada sobre la transición a la democracia en España comienza a ser abundante, pero aún destaca la influencia que sobre su investigación proyecta la idea del pacto político entre elites¹. No obstante, el estudio de este periodo de nuestra historia reciente también ha sido abordado desde otras perspectivas, algunas de las cuales conceden mayor importancia a las transformaciones sociales y económicas que se sucedieron en el país desde inicios de los años sesenta². En este sentido, una de las líneas interpretativas que más ha contribuido al avance de la historia social del tardo-franquismo y de la transición plantea, a grandes rasgos, que el Plan de Estabilización de 1959 desató un crecimiento industrial y urbano tan intenso como caótico, el cual sentó las bases para la puesta en marcha de un ascendente ciclo de protestas obreras que no dejó de extenderse y diversificarse hasta el final del franquismo. Según este análisis, las luchas laborales, junto a la contestación universitaria y a la movilización vecinal en los barrios periféricos de las grandes ciudades, alimentaron la oposición antifranquista y avivaron un conflicto social que desgastó profundamente a la dictadura, creando de esta forma las condiciones políticas para la sustitución del régimen autoritario³.

Este fructífero enfoque se basa en una determinada concepción de la relación entre modernización y democratización. Concretamente aquella que considera que la descontrolada expansión capita-

¹ Véanse al respecto las reflexiones de Santos JULIÁ: «Cosas que de la transición se cuentan», *Ayer*, 79 (2010), pp. 297-319, pp. 297-300.

² Xavier DOMENECH: «La formación de la clase obrera bajo el franquismo. Nuevos debates», *Ayer*, 79 (2010), pp. 283-296, pp. 284-286, y Pere YSÀS: «La transición española: luces y sombras», *Ayer*, 79 (2010), pp. 31-57; en el mismo número de la revista y para los propósitos de este artículo interesan también los trabajos de Carmen González y Encarna Nicolás.

³ Esta orientación historiográfica tiene ya un amplio recorrido en España. Comenzó con Maravall a principios de los ochenta, y tuvo continuidad con varios hispanistas anglosajones (Balfour, Foweraker o Fishman) en los noventa. Sin ánimo de exhaustividad, véanse: Sebastián BALFOUR: *La dictadura, los trabajadores y la ciudad. El movimiento obrero en el área metropolitana de Barcelona (1939-1988)*, Valencia, Edicions Alfons el Magnanim, 1991; Joe FOWERAKER: *La democracia española. Los verdaderos artífices de la democracia en España*, Madrid, Arias Montano, 1990; Carme MOLINERO y Pere YSÀS: *Productores disciplinados y minorías subversivas. Clase obrera y conflictividad laboral en la España franquista*, Madrid, Siglo XXI, 1998; José BABIANO: *Emigrantes, cronómetros y huelgas. Un estudio sobre el trabajo y los trabajadores durante el franquismo (Madrid, 1951-1977)*, Madrid, Siglo XXI, 1995, y Xavier DOMENECH: *Clase obrera, antifranquismo y cambio político*, Madrid, La Catarata, 2008.

lista que vivió España durante los años sesenta y parte de los setenta creó el marco para la reproducción del conflicto entre diferentes grupos sociales en pugna por el poder político y la transformación democrática⁴. En consecuencia, tal planteamiento sobreentiende que allí donde no se dieron las condiciones estructurales óptimas para la expansión urbana, la racionalización *fordista* o el conflicto fabril, la pasividad y la resignación fueron la norma. Lo que equivale a desatender las dinámicas de construcción de la ciudadanía democrática producidas en las partes retrasadas de España que, no obstante, pueden ayudar a explicar que la base potencial para el cambio político a la altura de 1975 era mayor de lo que sugería el descontento expresado en las calles de las grandes ciudades del país⁵.

El escaso interés historiográfico por la España del subdesarrollo está relacionado con la tendencia dentro de las ciencias sociales a concentrarse en los aspectos más visibles y formales de la acción colectiva. Tal propensión se ha traducido en la escasez analítica sobre ciertos mecanismos poco perceptibles que, sin embargo, ayudaron a alterar las relaciones entre sectores de la sociedad civil y el Estado, abriendo de esta forma una esfera pública favorable a la implantación de un sistema democrático⁶. Entre estos procesos

⁴ Una referencia clásica es Dietrich RUESCHMEYER, John STEPHENS y Evelyne STEPHENS: *Capitalist Development and Democracy*, Chicago, University Press, 1992.

⁵ Una excepción pionera en Francisco COBO y Teresa María ORTEGA: «La protesta de sólo unos pocos. El débil y tardío surgimiento de la protesta laboral y de la oposición democrática al régimen franquista en Andalucía oriental», *Historia Contemporánea*, 26 (2003), pp. 113-159, y recientemente ÍD. (eds.): *La España rural, siglos XIX y XX. Aspectos políticos, sociales y culturales*, Granada, Comares, 2011. Manuel ORTIZ (coord.): *Los movimientos sociales en la crisis de la dictadura y la transición: Castilla-La Mancha, 1969-1979*, Ciudad Real, Biblioteca Añil, 2008; Antonio HERRERA: «La lucha por la normalización democrática en el mundo rural (1975-1982)», en Carmen GONZÁLEZ y Encarna NICOLÁS (eds.): *Mundos de Ayer. Investigación histórica Contemporánea del IX Congreso de la AHC*, Murcia, Edicum, 2009, y Alberto SABIO: «Cultivadores de democracia: politización campesina y sindicalismo agrario progresista en España, 1970-1980», *Historia Agraria*, 38 (2006), pp. 75-102.

⁶ Elaboraciones teóricas que apuntan en esta línea en Jean L. COHEN y Andrew ARATO: *Civil Society and Political Theory*, Cambridge, MIT Press, 1992, pp. 33-44; Iris M. YOUNG: «State, Civil Society and Social Justice», en Ian SHAPIRO y Casiano HACKER-CORDON (eds.): *Democracy's Value*, Cambridge, CUP, 1999, pp. 140-161, p. 152, y Doug MCADAM: «Beyond Structural Analysis: Toward a More Dynamic Understanding of Social Movements», en Mario DIANI (ed.): *Social Movements and Networks: Relational Approaches to Collective Action*, Oxford, OUP, 2003, pp. 286-289.

sociales poco conocidos, se encuentra la construcción, también en provincias eminentemente rurales, de *enclaves democráticos*, o espacios autónomos de la injerencia del Estado, en los que se desarrollaron hábitos refractarios a la hegemonía social de los valores autoritarios⁷. En su seno se fraguaron las redes de sociabilidad que, en torno a problemas comunes, posibilitaron el contacto ciudadano y la creación de identidades colectivas alternativas al discurso oficial. Bien es cierto que se trató de pequeños islotes independientes en medio de un océano dominado por la cultura política del régimen. Pero tales enclaves coadyuvaron a extender una mayor conciencia democrática entre diversos sectores sociales, y a desgastar el sentido de unidad inexpugnable que mostraba la dictadura en provincias como Albacete, donde la «falta de desarrollo» parecía condenar a sus habitantes a la «general normalidad» de la que presumían las autoridades del régimen⁸.

Para contribuir a paliar ese vacío en la historia social del periodo, este artículo intenta analizar el papel de los sectores católicos de base en la dinamización de tales *enclaves democráticos* en la provincia de Albacete⁹. Se pretende estudiar la aportación de los movimientos cristianos conciliares a la construcción de una incipiente ciudadanía democrática en el marco de la España rural y subdesarrollada de los años setenta. A diferencia de aquellos estudios que alegan un escaso protagonismo popular en el final de la dictadura española¹⁰, las páginas siguientes intentan demostrar que los últimos años del franquismo vieron emerger nuevos espacios sociales, prácticas colectivas y figuras asociativas que, por un lado, expandieron los márgenes para una mayor participación ciudadana en los asuntos públicos y, por otro, promovieron una cultura democrática

⁷ Bruce GILLEY: «Democratic enclaves in authoritarian regimes», *Democratization*, 17 (2010), pp. 389-415, p. 402.

⁸ Archivo Histórico Provincial de Albacete (AHPAB), Organización Sindical (OS), Secretariado de Asuntos Económicos, Memoria 1974, caja 2133.

⁹ Sobre la aportación católica a la «tercera ola» democratizadora: John ANDERSON: «Religion, Politics and International Relations. The Catholic Contribution to Democratization's Third Wave», *Cambridge Review of International Affairs*, 20 (2007), pp. 383-399, y Jodok TROY: «Catholic waves of democratization? Roman Catholicism and its potential for democratization», *Democratization*, 16 (2009), pp. 1093-1114.

¹⁰ Omar ENCARNACIÓN: *The Myth of Civil Society: Social Capital and Democratic Consolidation in Spain and Brazil*, Nueva York, Palgrave, 2003, pp. 13-23.

que sentó las bases de las negociaciones entre las elites políticas durante la transición¹¹.

Crítica social, valores populares y desarrollo comunitario

Entre 1966 y 1968 la Acción Católica (AC) sufrió una grave crisis debido al intento de las jerarquías eclesíásticas y gubernamentales de poner freno al creciente compromiso sociopolítico adoptado por sus grupos de apostolado desde comienzos de la década. Este conflicto pasó una elevada factura a las organizaciones especializadas de AC, que desde entonces perdieron influencia dentro de la Iglesia y de la oposición al franquismo. No obstante, algunas de estas agrupaciones apostólicas de base, como la Hermandad Obrera de Acción Católica (HOAC) y la Juventud Obrera Católica (JOC), continuaron cumpliendo durante los años setenta un importante papel formativo en zonas con bajos niveles de industrialización como la provincia de Albacete¹².

El Movimiento Rural de Adultos (MRA), encargado de llevar el mensaje social del Concilio Vaticano II a las zonas agrarias, fue otra de las secciones especializadas de la AC que quedó debilitada tras el enfrentamiento con el poder eclesíástico. Pero las presio-

¹¹ Cada vez son más los trabajos que plantean esta visión del cambio político, por ejemplo, Carme MOLINERO: «Treinta años después: la transición revisada», en Carme MOLINERO (coord.): *La transición, treinta años después*, Barcelona, Península, 2006, pp. 9-26; Pere YSÀS: «¿Una sociedad pasiva? Actitudes, activismo y conflictividad social en el franquismo tardío», *Ayer*, 68 (2007), pp. 31-57, y Alberto SABIO y Nicolás SARTORIUS: *El final de la dictadura: la conquista de la democracia en España (noviembre de 1975-junio de 1977)*, Madrid, Temas de Hoy, 2007.

¹² Véanse, entre otros, Feliciano MONTERO: *La Acción Católica y el franquismo: auge y crisis de la Acción Católica Especializada en los años sesenta*, Madrid, UNED, 2000; íd.: *La Iglesia: de la colaboración a la disidencia (1956-1975): la oposición durante el franquismo*, Madrid, Encuentro, 2009; Enrique BERZAL DE LA ROSA: *Sotanas rebeldes: contribución cristiana a la transición democrática*, Valladolid, Diputación, 2007; Manuel ORTIZ y Damián GONZÁLEZ (coords.): *De la cruzada al desencanche: la Iglesia española entre el franquismo y la transición*, Madrid, Silex, 2011; Mónica MORENO: «De la caridad al compromiso: las mujeres de Acción Católica (1958-1968)», *Historia Contemporánea*, 26 (2003), pp. 239-265, y Gregorio ALONSO: «Children of a Lesser God. The Political and the Pastoral Action of the Spanish Catholic Church», en Gregorio ALONSO y Diego MUÑOZ (eds.): *The politics and memory of the Spanish Transition to Democracy. The Spanish Model*, Nueva York, Routledge, 2011, pp. 113-135.

nes sufridas no evitaron que, a finales de la década de los sesenta, un pequeño grupo de jóvenes sacerdotes vinculados al MRA y a la HOAC, decidiesen vivir su compromiso pastoral en el pobre medio rural de la Sierra del Segura. Desde allí este movimiento de apostolado se extendió a otras áreas de la provincia igualmente caracterizadas por la pobreza y la emigración, donde dichos curas concentraron su labor entre los peones que solían desplazarse a trabajar a Andalucía, Francia, Baleares y Levante. Estos temporeros eran víctimas habituales de la explotación laboral. Pero el malestar de algunos nunca se había traducido en compromiso social hasta que se hicieron partícipes de los recursos simbólicos y de las estructuras de movilización puestas a su disposición por dichos sacerdotes¹³.

Los nuevos párrocos convivieron y trabajaron codo con codo junto a los temporeros, a los que intentaron ayudar a descubrir y comprender las causas profundas de la situación de explotación, desigualdad e injusticia social que padecían. Antes de partir a la campaña, estos curas jóvenes solían organizar en el espacio parroquial actividades con los trabajadores. En dichos encuentros se trataban problemas cotidianos y, según el relato policial, los sacerdotes criticaban «a las autoridades, a las disposiciones, leyes u órdenes, y al régimen, pretendiendo con ello ilustrar a los ignorantes». En los pueblos de Nerpio, Fuentealbilla, Elche de la Sierra, Alcalá del Júcar y pedanías hubo en 1972 reuniones de este tipo que, en palabras de la Guardia Civil, tenían un «matiz materialista» y una «ideología socialista avanzada». Dos años después, se volvía a informar de que en la localidad de Yeste se seguía «haciendo gran propaganda por determinados sacerdotes, tratando de captar enemigos del sistema con motivo de la vendimia en Francia». Mientras tanto, en Villamalea se llevaban a cabo asambleas obreras a espaldas de la Organización Sindical y, por las mismas fechas, los jerarcas verticalistas tuvieron que salir al paso del manifiesto que, con el ilustrativo título de *Temporeros, mercancía barata*, había distribuido el arciprestazgo de Alcaraz¹⁴.

¹³ Florencio V. FRESNO: *Fermento de fe, vida y esperanza en el mundo rural español, 1952-1992*, Madrid, MRA, 2002, pp. 17-140, y PLENO DE LA COMISIÓN NACIONAL: *Aproximación histórica a la vida del Movimiento Rural Cristiano*, Madrid, MRA, 1983, pp. 1-14. Seminario de Estudios del Franquismo y la Transición (SEFT), entrevistas con José Carrión Munera (JCM), sacerdote y Consiliario Nacional del MRA (1977-1982), 24 de febrero y 8 de marzo de 2011.

¹⁴ AHPAB, Gobierno Civil (GC), caja 30554, «Nota Informativa» de la Guar-

El contacto con los curas del MRA hizo que algunos grupos de trabajadores, antes aislados, comenzasen a frecuentar los centros parroquiales, «habiendo motivos suficientes —según la policía— para pensar que no se reducen sus conversaciones a asuntos religiosos»¹⁵. Tales espacios solían acoger diversas actividades, desde ejercicios espirituales a meriendas, con las que los curas buscaban crear círculos de sociabilidad que ayudasen a romper la pasividad de los trabajadores. Dichos párrocos pretendían, a partir de encuentros lúdicos y reflexiones colectivas, hacer «que la gente del campo piense en voz alta, o se asocie para pensar en los asuntos políticos en los que se decide su vida»¹⁶. Uno de los propósitos del MRA fue el de fomentar actitudes más críticas entre los obreros del campo. Para ello intentó mejorar su nivel cultural mediante la creación de centros formativos, escuelas-hogar (la de Nerpío fue sistemáticamente boicoteada por el alcalde) y escuelas campesinas, como la Escuela Social Rural de Villarrobledo. Esta última representaba una vía de educación popular alternativa a la inexistente enseñanza oficial de adultos. Al igual que la Escuela de Hogar y Formación Femenina que la JOC tenía en la capital provincial, donde jóvenes trabajadoras «decidían, opinaban y dirigían el centro»¹⁷. También gracias a las organizaciones cristianas de base otras mujeres de una quincena de pueblos de la provincia tuvieron la oportunidad de mejorar su escasa formación a través de los Cursos de Cultura Popular que, con el fin de «abrir la mente y el corazón más allá de la casa y de la familia», se realizaron entre 1975 y 1977 en el Centro Diocesano de Pastoral Rural-Migrante (CDPRM) del pueblo de Fuensanta.

dia Civil de 18 de abril, 15 de julio y 8 de diciembre 1972; en caja 30553, «Nota Confidencial» del Comisario de Policía al Gobernador de 30 de junio de 1972. Óscar MARTÍN: *A tientas con la democracia. Movilización, actitudes y cambio en la provincia de Albacete, 1966-1977*, Madrid, La Catarata, 2008, pp. 111-116.

¹⁵ AHPAB, GC, «Memoria del Gobierno Civil, 1971» (libro), y Archivo JOC (AJOC), Zona Levante-Sureste (ZLS), «Reunión de Zona», caja 95, 12 de diciembre de 1974.

¹⁶ *La Verdad*, 1 de mayo de 1975.

¹⁷ SEFT, entrevista con Encarna Calero, militante de la JOC y enlace sindical en el Textil, 13 de junio de 2005. Nerpío en SEFT, entrevista a JCM, 8 de marzo de 2011, y Villarrobledo en *Militante de Apostolado Rural (MAR)*, 141, 142 y 143 (1979).

Dicho centro social había sido creado poco antes por el MRA con el objetivo de que «la gente de nuestros pueblos participe responsablemente en las tareas cívico-políticas»¹⁸. El movimiento católico rural procuró que este espacio sirviese como foro de reunión para los vecinos de la comarca. Fue, de hecho, un lugar para la vida colectiva, en el que interactuaban campesinos, núcleos de la oposición y grupos cristianos de base, como en el caso de los encuentros entre militantes católicos de diferentes lugares de España y Francia dedicados a estudiar el problema migratorio. Además, el CDPRM contribuyó a dinamizar la vida cultural de la comarca a través de charlas, exposiciones etnográficas, seminarios de mentalización para temporeros, etcétera¹⁹.

Este tipo de iniciativas desagradó tanto a la policía como a las autoridades. Desde finales de la década de los años sesenta ambas expresaron a las jerarquías eclesíásticas su malestar ante las prácticas desarrolladas por el clero conciliar que —en su opinión— estaban inculcando en los jornaleros consignas antigubernamentales y contra la paz social. A finales de 1971 el alcalde del municipio de Nerpio denunció ante la Guardia Civil al equipo sacerdotal de la localidad, al que acusó de sembrar el odio e imposibilitar el «entendimiento entre ricos y pobres». También los jefes del verticalismo provincial culparon en 1974 a estos párrocos de crear «un clima de enrarecimiento en las relaciones laborales que nada beneficia ni a la doctrina de la Iglesia católica ni a los postulados de la Organización Sindical». Otros curas fueron acusados de «alteradores del orden», «libertinos» y «comunistoides». La oficialidad de localidades como Villamalea, Casas Ibáñez, Alcalá del Júcar, El Balletero o Hellín, hicieron todo lo posible para echar a los «curas rojos» de sus pueblos. Incluso en pleno proceso de transición, veintiún sacerdotes fueron detenidos en enero de 1977 mientras discutían sobre sindicalismo en el mencionado Centro Pastoral de Fuensanta²⁰.

¹⁸ MAR, 124 (1976), p. 6.

¹⁹ SEFT, entrevista a JCM, 31 de marzo de 2011. Acta de preparación de la campaña francesa, CDPRM, Fuensanta, «Reunión Regional de Migraciones», Valencia, 5 de junio de 1975. Los cursillos de mentalización para la campaña de hostelería de 1976 llegaron a trabajadores de veinte pueblos de la provincia, CDPRM, Fuensanta, sin título, carta a los trabajadores temporeros de hostelería, agosto de 1976 (SEFT, cedida por JCM).

²⁰ AHPAB, OS, caja 2145, Secretariado de Asuntos Sociales, «Partes a Madrid», 22 de agosto de 1974; AHPAB, GC, caja 30554, «Nota Informativa» de la

También disgustó a las elites provinciales la preocupación de los curas del MRA por articular una vida comunitaria más dinámica en los pueblos, que rompiese la tradicional desconfianza rural. Dicho movimiento intentó conseguir una mayor cooperación cívica mediante la participación ciudadana en los festejos locales. Como denunció un grupo católico, aquellos siempre «se organizaban desde arriba», pero en 1969 los curas de Nerpio lograron que los vecinos se involucrasen en la programación de las fiestas y las celebrasen de forma igualitaria. En Liétor, la presión de una parte del vecindario, apoyado por el párroco, consiguió forzar las fiestas más abiertas, participativas y populares que se recordaban en el pueblo. Durante las festividades de Hellín en 1976 se instaló por primera vez la barraca con la que un grupo de jóvenes católicos y comunistas pretendieron ofrecer una «alternativa democrática a la hostelería helliñera». Para entonces ya se había creado en Alcalá del Júcar —bajo la iniciativa de lugareños, el cura del pueblo y el PCE— un «movero democrático de la clase trabajadora y campesina». Mientras tanto, desde 1975, funcionaba en La Roda una verbena comunitaria auspiciada por el MRA²¹.

La participación ciudadana en el espacio de la fiesta pública contribuyó a animar lentamente la vida social, incrementar el tejido asociativo y recuperar el valor de pasadas tradiciones colectivas desvinculadas del ocio mercantilizado impuesto por el franquismo. Sólo así se entiende que en el otoño de 1976 un centenar de jóvenes rodenses protestasen a las puertas de un local público contra los precios impuestos por un promotor vinculado a la alcaldía. La concentración fue disuelta violentamente por la Guardia Civil, reflejo de la determinación oficial por desactivar cualquier acción ciudadana que contraviniese el control del espacio público. Por motivos similares, los vecinos de Bogarra se quedaron sin pregon en las fiestas de aquel año, suspendido porque anunciaba una reunión en la iglesia para informar a los temporeros sobre la problemática de la vendimia francesa. También el alcalde de Villama-

Guardia Civil de 30 de noviembre de 1971, y de 18 de abril y 15 de julio de 1972. *La Verdad*, 27 de septiembre de 1975 y 1 de febrero de 1977.

²¹ SEFT, entrevista con Antonio Díaz, cura de Nerpio (1965-1970), 14 de abril de 2011; *La Verdad*, 14 de julio de 1974, 4 de noviembre de 1975, 1 de octubre de 1976 y 10 de agosto de 1977, y José María LÓPEZ ARIZA: «La transición», en VVAA: *Los comunistas en la historia de Albacete*, Albacete, PCE, 1990, p. 78.

lea intentó prohibir las Fiestas de la Vendimia de la Cooperativa de San Antonio Abad, alegando alteraciones del orden público. Si no consiguió su propósito fue porque los fieles de la localidad expresaron su apoyo al popular evento mediante un peculiar referéndum organizado por el equipo sacerdotal²².

Por otro lado, la presencia católica y comunista en las cooperativas agrícolas de unos pocos pueblos de la provincia hizo posible que en estas villas se estableciesen servicios comunitarios y se promoviesen actividades socioculturales que escapaban del discurso oficial. Aunque la mayoría de las cooperativas albacetenses estuvieron controladas por los próceres del Movimiento, también existieron casos como el de Villalgordo del Júcar, donde en 1971 la policía hablaba de «una cooperativa de uva en la que hay algunos comunistas y el sacerdote se liga a los trabajadores». En 1973 los socios de la Cooperativa Vinícola San Gregorio de Alcalá del Júcar se unieron al párroco del pueblo para defender sus intereses ante una directiva poco transparente. Pero el ejemplo más importante fue el de la Cooperativa de San Antonio Abad de Villamalea, verdadero motor del desarrollo económico, social y cultural de esta localidad durante los años setenta. A lo largo de este periodo dicha cooperativa, controlada por militantes comunistas apoyados por los curas *progres* del pueblo, construyó una densa red local de servicios asistenciales y culturales, al tiempo que canalizó las reivindicaciones sociales más sentidas por el vecindario, contribuyendo así a una amplia politización antifranquista en una localidad conocida como el «pueblo rojo»²³.

²² *La Verdad*, 18 de noviembre y 17 de septiembre de 1976; SEFT, entrevista a JCM, 31 de marzo de 2011, parte de su testimonio en José CARRIÓN MUNERA, «Experiencia de una presencia de la Iglesia de Albacete en la Transición (1965-198...)», *Seminario de Estudios del Franquismo y la Transición*, VII Jornadas, De la Cruzada al «desenganche»: la Iglesia española entre el franquismo y la transición, Facultad de Humanidades de Albacete, 16 de febrero a 29 de marzo de 2011, <http://www.uclm.es/ab/humanidades/seft/pdf/actividades/josecarrion.pdf>, y Benito SANZ DÍAZ: *Villamalea, 1875-1977*, Villamalea, Ayuntamiento, 2003, pp. 112 y 280.

²³ AHPAB, OS, caja 2126, «Memoria de 1971», y AHPAB, GC, caja 30554, «Nota Informativa» de 21 de marzo de 1973. Damián GONZÁLEZ y Óscar MARTÍN: «Desde abajo y en la periferia del desarrollismo. Cambio político y conflictividad social en La Mancha, 1962-1977», en Damián GONZÁLEZ (coord.): *El franquismo y la transición en España*, Madrid, La Catarata, 2008, pp. 123-143, pp. 131-136. El MRA también participó en la fundación de la cooperativa champiñonera *Championter* de Villamalea en 1977.

Espacios de libertad e interacciones alternativas

Durante su larga andadura, uno de los objetivos del franquismo fue el reemplazamiento de la esfera pública por la esfera oficial. Al igual que otros sistemas no democráticos, el régimen español intentó desactivar a la sociedad civil mediante la conculcación de los derechos políticos, la represión y la imposición de una despolitizada cultura del miedo. Pero la acelerada modernización económica desató una serie de tensiones sociales que requirieron la puesta en marcha de nuevos modelos de integración y ampliación del consenso en torno al régimen. Una de las opciones empleadas para fortalecer la estabilidad de las estructuras autoritarias y desactivar el emergente conflicto sociopolítico fue la apertura de nuevos canales de participación. Primero, a través de las Asociaciones de Cabezas de Familia promovidas en 1963 por la Secretaría General del Movimiento, y después con la Ley de Asociaciones de 1964. La promulgación de esta última ley representaba la asunción por parte del régimen de un controlado riesgo estratégico, a cambio de obtener mayor legitimidad interior y la aprobación exterior en un escenario de desgaste autoritario²⁴.

Por tanto, este nuevo asociacionismo estaba directamente relacionado con los intentos de ampliación de la base social del régimen. Al fin y al cabo, las figuras normativas nacidas del seno de cualquier dictadura nunca son equiparables, excepto por un desliz del lenguaje, con las instituciones democráticas²⁵. Pero si bien es cierto que los cauces de representación observados en dichas leyes fueron sumamente estrechos, no lo es menos que también abrieron

²⁴ Luis AYUSO: *Las asociaciones familiares en España*, Madrid, CIS, 2007, pp. 79-83. Diversas aportaciones teóricas sobre las relaciones entre asociacionismo, sociedad civil y democratización en Maryjane OSA: «Networks in Opposition: Linking Organizations through Activist in the Polish People's Republic», en Mario DIANI (ed.): *Social Movements...*, pp. 77-104, p. 77; David HELD: «Citizenship and Autonomy», en íd. (ed.): *Political Theory and the Modern State*, Cambridge, Polity Press, 1989, pp. 162-184; Muthiah ALAGAPPA: «Civil Society and Democratic Change», en íd. (ed.): *Civil Society and Political Change in Asia*, Stanford, SUP, 2004, pp. 479-480, y Neera CHANDHOKE: *State and Civil Society: Explorations in Political Theory*, Thousand Oaks, Sage, 1995, p. 9.

²⁵ Andreas SCHEDLER: «The New Institutionalism in the Study of Authoritarian Regimes», en *Annual Meeting of the American Political Science Association*, Toronto, APSA, 2009, p. 12.

posibilidades para un aumento y diversificación del fenómeno asociativo. Con ello no se quiere decir que los procesos de movilización que veremos a continuación fuesen el resultado directo de las nuevas oportunidades políticas abiertas por tales medidas aperturistas, sino que, inintencionadamente, éstas pusieron a disposición de los ciudadanos recursos antes inexistentes para conformar plataformas cívicas más plurales e independientes del Estado franquista.

En la provincia de Albacete fueron ochenta las asociaciones creadas entre 1966 y las elecciones de junio de 1977. La mayoría sufrió una fuerte jerarquización y un estrecho control político. Pero en algunos casos tal legislación facilitó la creación de nuevos enclaves para la participación ciudadana, la organización colectiva y la defensa pública de valores e intereses. Por este motivo, los comunistas de Villamalea pusieron sus ojos en la asociación de padres de alumnos del colegio del pueblo, en la que vieron una herramienta para «emprender una lucha más». Aunque esta agrupación estaba sometida a la supervisión oficial, el partido la valoró como un instrumento de acción, por lo que sugirió la infiltración de sus activistas para «plantear a la administración algún problema relacionado con nuestra localidad»²⁶.

La oposición política encontró en el nuevo marco asociativo una puerta entreabierta para desarrollar una mayor presencia pública e imbricación social, sin correr los peligros de la clandestinidad. Este fue el caso del Club de Amigos de la UNESCO, fundado en 1970 por militantes del PCE y elementos católicos de la mencionada localidad de Villamalea. Así lo corroboraron los informes policiales, según los cuales dicha asociación cultural había sido puesta en marcha por grupos antifranquistas para actuar con impunidad «y sin que se les pueda perseguir en sus actividades caso de hacer alguna cosa ilegal». Otros ejemplos parecidos los encontramos en la Hermandad de Donantes de Sangre creada en 1972 por católicos del sector de la banca, o en la Asociación de Antiguos Alumnos de Magisterio. Esta última fue constituida en

²⁶ AHPAB, GC, Asociaciones, caja 766; Archivo Histórico del PCE, Nacionalidades y Regiones, Comité Provincial de Albacete, caja 67, carpeta 5/3, 1970, y Manuel ORTIZ: «Movimientos sociales y sociabilidad en Castilla-La Mancha durante el segundo franquismo», en Abdón MATEOS y Ángel HERRERÍN (eds.): *La España del presente. De la dictadura a la democracia*, Madrid, Historia del Presente, 2006, pp. 309-332.

abril de 1975 por católicos y comunistas para elaborar alternativas de enseñanza pública, gratuita y democrática mediante la organización de asambleas, la realización de actos de protesta y la promoción de iniciativas lúdicas y culturales. En todos estos casos se trataba, según la terminología de Linz, de enclaves democráticos «alegales»: bolsas de oposición formalmente legales, pero ideológicamente contrarias al discurso dominante²⁷.

Aunque las estructuras políticas no determinaron los procesos microsociales, el contexto asociativo abierto por las reformas aumentó las posibilidades de organización colectiva. La nueva legislación, junto a la protección ofrecida por los grupúsculos progresistas de la Iglesia, facilitó la aparición, ya en la década de los años setenta, de pequeños espacios alternativos para la interacción de jóvenes desconectados de las tradicionales prácticas de sociabilidad popular cercenadas por el franquismo. Militantes *jocistas* y consiliarios intentaron atraer a estos espacios a chicos y chicas receptores de una cultura cada vez más individualista, que se dejaban «atrapar por el consumo», o que simplemente no encontraban un lugar donde «pasar el tiempo de ocio» que no fuese el bar o el local de la OJE²⁸. Desde principios de la década comenzaron a aparecer, alentados por los movimientos católicos, algunos espacios en los que grupos de jóvenes descubrieron su capacidad para auto-organizarse y conquistar ciertas cotas de independencia en el disfrute del tiempo libre. Tendencia que fue erosionando la sempiterna voluntad franquista de recluir en lo privado la vida de los ciudadanos y propiciar sentimientos de apatía, desinterés y desconfianza social²⁹.

Entre otros, éstos fueron los casos del Club Juvenil Montesinos en Ossa de Montiel, del Club Roda Joven, del Club Juvenil de Villarrobledo o del Stop Club de Almansa. En los vecindarios de San Pe-

²⁷ Óscar MARTÍN: *A tientas...*, pp. 239-240; *id.*: «Albacete: de la balsa de aceite a la conflictividad social», en Manuel ORTIZ (coord.): *Los movimientos sociales...*, pp. 43-82, p. 71; *La Verdad*, 18 de octubre de 1974, y Juan J. LINZ: *Totalitarian and Authoritarian Regime*, Boulder, Lynne Rienner, 2000, pp. 168-169.

²⁸ AJOC, ZLS, caja 95, carpeta 4/4, 1975, y AHPAB, GC, caja 30555, «Nota Informativa» de 27 de agosto de 1977.

²⁹ Víctor PÉREZ DÍAZ: «De la guerra civil a la sociedad civil: el capital social en España entre los años treinta y los años noventa del siglo XX», en Robert PUTNAM (ed.): *El declive del capital social*, Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2003, pp. 427-490, e Iris M. YOUNG: *Inclusion and Democracy*, Oxford, OUP, 2000.

dro y el Mortero de la capital provincial, los jóvenes de la zona, con el apoyo de los curas obreros, consiguieron instalar en una propiedad de Caritas «un club juvenil para el barrio», en el que además de divertirse también hablaban sobre «los derechos de los aprendices, de los problemas del barrio, [o] de la asociación de vecinos»³⁰. Un poco más tarde, a principios de 1976 fue creado en círculos católicos el Club de la Juventud de Hellín. Su principal propósito fue que los jóvenes gestionasen su propio ocio mediante la organización de recitales musicales, exposiciones, competiciones deportivas, representaciones teatrales, proyecciones cinematográficas, etcétera. También por aquel entonces un grupo de estudiantes católicos y comunistas pusieron en funcionamiento el Cine-Club Buñuel, donde se organizaron cine-fóruns y se proyectaron películas de un alto contenido sociopolítico³¹. La aparición de estos espacios permitió que grupos de jóvenes compartiesen experiencias en torno a actividades colectivas de tipo legal, al tiempo que se creaban zonas de encuentro entre una amplia variedad de chicos y chicas, que iban desde el activismo antifranquista hasta otros casos de no militancia pero de preocupación por la situación política y social.

Los círculos católicos más activos entendieron que el asociacionismo podía contribuir a dinamizar el desarrollo juvenil y comunitario en el medio rural. Curas progresistas y consiliarios pensaron que la participación juvenil en espacios asociativos posiblemente ayudaría a sustituir la habitual pasividad y fatalismo de los jóvenes de los pueblos por pautas de colaboración cívica y responsabilidad política. Éste fue el objetivo de iniciativas como la Asociación de Amigos de Pétrola, que desde su fundación en enero de 1976 quiso potenciar los vínculos entre los jóvenes de la localidad a través de la cultura. En la misma dirección se movió el club juvenil católico Rumbo Joven, que había nacido un año antes con el fin de «promover la sociabilidad y la amistad entre los jóvenes» y de proporcionar a éstos la «oportunidad necesaria para su formación sociocultural y deportiva». Por su parte, el Teleclub Parroquial de Tarazona de la Mancha procuró organizarse como una

³⁰ AJOC, ZLS, «Equipos de Zona», caja 95, carpeta 4/4, 1975; *La Verdad*, 17 de marzo de 1976; AHPAB, GC, Asociaciones, caja 765; SEFT, entrevista con Antonio Pérez, militante de la JOC en Barrios y Construcción, 12 de diciembre de 2005.

³¹ *La Verdad*, 12 de octubre de 1976.

«asociación de jóvenes, reunida en un mismo plano de igualdad», cuyo objetivo era el de «fomentar la amistad, mediante actividades culturales artísticas y recreativas». El propósito de las agrupaciones de este tipo fue el de dinamizar una sociabilidad juvenil más rica, articulada sobre las bases de una convivencia igualitaria y unos valores solidarios, para así trascender lo privado y situarse en el terreno abstracto del bien público³².

Asociaciones y clubes representaron para sus asiduos participantes «un espacio de libertad para estar juntos con amigos, un sitio donde nos sentíamos un poco libres». En aquella época, algunos muchachos encontraron en tales entornos «un sitio donde estar», un punto de encuentro con curas *progres* que «nos influyeron a toda una generación de gente joven», a la que ayudaron a «socializarse en la discrepancia», a politizarse y a familiarizarse con hábitos democráticos. Por lo que no extraña que las autoridades recelasen de clubes, asociaciones juveniles y espacios similares patrocinados por los movimientos católicos, en los que, en su opinión, los jóvenes eran atraídos por «las tendencias progresistas y socializantes de la Iglesia actual». Detrás de tales suspicacias se encontraba la voluntad del Estado franquista de controlar las fronteras de la política. De hecho, ya en 1969 el alcalde había bloqueado la puesta en funcionamiento del Club Parroquial de Yeste por motivos políticos. Presiones parecidas recibieron años después el Círculo Onturense o el colectivo Sagato, cuyos intentos por crear una asociación cultural y poner en circulación una publicación propia se vieron continuamente obstaculizados por los gobernantes franquistas. Éstas y otras prohibiciones ponen de relieve el carácter conflictivo, y en directa pugna con el poder político, que tuvo la reconstrucción de la ciudadanía democrática³³ en esta provincia.

³² AHPAB, GC, Asociaciones, caja 768; AHPAB, Delegación Provincial de Juventud, caja 28681, y *La Verdad*, 5 de diciembre de 1976.

³³ AJOC, ZLS, caja 95, carpeta 2/2, 1975; SEFT, entrevistas con Victoria Delicado, militante del PC [m-I] y del movimiento feminista, 14 y 29 de mayo de 2007, y SEFT, entrevista con Pepe Tendero, enlace sindical, militante del PC [m-I] y de la Joven Guardia Roja, 23 de mayo de 2007. El carácter conflictivo de la sociedad civil y su desafío a las desiguales relaciones de poder, en Elisabeth JELIN: «Citizenship Revisited: Solidarity, Responsibility and Rights», en Elisabeth JELIN y Eric HERSBERG (eds.): *Constructing Democracy: Human Rights, Citizenship and Society in Latin America*, Boulder, Westviwe Press, 1996, p. 104. Iniciativas culturales cercenadas por la oficialidad en Óscar MARTÍN: *A tientas...*, pp. 267-269.

El grupo Sagato estuvo compuesto por un puñado de jóvenes católicos que, liderados por un cura marxista, se dedicaron a enviar artículos a la prensa, organizar actividades culturales y realizar debates sobre diversos temas. En la misma línea, otro grupo juvenil de Nerpio se propuso en 1975 fomentar la discusión pública entre sus vecinos acerca de aquellos temas que afectaban la vida cotidiana de la comunidad. Comenzaron a distribuir una hoja parroquial que pretendía ser cauce de «expresión y comunicación de todas las personas» del pueblo, además de foro en el que «participemos todos y no escurramos el bulto, seamos cada día más libres y más responsables en todo». Unos meses después, socios del *teleclub* de Alcalá del Júcar también lanzaron, alentados por el párroco, una hoja con el fin de despertar a la «masa inerte» de jóvenes «petrificados por el miedo» y llamar la atención a los gobernantes por su falta de colaboración con «cualquier actividad que pueda dar más luz al pueblo». El atrevimiento les costaría el reproche policial y de sus padres, quienes —por otra parte— fueron criticados desde los púlpitos por la pasividad que recomendaban a sus hijos ante las situaciones de injusticia³⁴.

Asociacionismo, sociabilidad y ciudadanía democrática

Dentro del marco asociativo antes apuntado destacaron las Asociaciones de Padres de Alumnos (APA), nacidas de la mano del Movimiento y de la legislación «familiarista» de finales de los años sesenta. Del medio centenar de asociaciones de padres de alumnos que aparecieron en la provincia entre 1969 y 1979, algunas contaron con el impulso de los sectores comprometidos de la Iglesia. Concretamente las asociaciones de Fuentealbilla (1972), Villamalea (1974) y Nerpio (1976) nacieron al calor del MRA. Las de Letur (1974), Yeste (1975) y Pétrola (1976), instalaron sus dependencias bajo el cobijo de las parroquias. Lo mismo que las tres creadas

³⁴ Sagato en Óscar MARTÍN: «Antes de la transición, la lucha por la libertad. El papel de la prensa de provincias en el desgaste de la dictadura. *La Verdad de Albacete (1973-1977)*», en *III Congreso Internacional Historia de la Transición en España. El papel de los medios de comunicación*, Almería, 2007. La hoja parroquial en AHPAB, GC, caja 30553; el «periódico» en caja 30555; las reprimendas en caja 30554, «Nota informativa» de 31 de diciembre de 1973 y de 25 de junio de 1974.

en Villarrobledo entre 1975 y 1976, o la legalizada en Alcalá del Júcar (1974) con ayuda del sacerdote.

Estas asociaciones de padres, menos controladas por la línea de mando franquista, reivindicaron mejoras estructurales en los colegios y defendieron un modelo educativo integral y renovado en el que los valores de ciudadanía concurrían a través de la participación cooperativa de los asociados. En el caso de Fuentealbilla, estos nuevos criterios educativos se tradujeron en el estímulo de una mayor «sensibilidad social» en la comunidad educativa del pueblo. Mientras que en Nerpio los padres afiliados se propusieron inculcar a sus hijos «un uso responsable de la libertad», así como potenciar «el espíritu de cooperación para tener una mayor vida comunitaria» y garantizar una efectiva «igualdad de oportunidades». La APA de Villamalea, con el significativo nombre de Caminos Abiertos, recogía en sus estatutos la elección democrática de sus responsables, la toma de decisiones por mayoría, la rendición de cuentas a los asociados y la promoción de actividades que fomentasen la sociabilidad y el análisis de los problemas colectivos. El objetivo de la asociación de padres del Colegio San Rafael de Hellín, fundada en una iglesia en la primavera de 1975, era el de «constituir la representación legal de los padres de alumnos [...] para poder ser oídos por cualquier organismo del Estado, Provincia o Municipio» en materia educativa. Por su parte, la APA del colegio de Ossa de Montiel pretendía, al crearse a principios de 1976, «incidir por cauce legal en la Administración Pública para solucionar los problemas relacionados» con la enseñanza de sus hijos³⁵. De esta forma, tales asociaciones intentaron constituirse como representantes de los padres y, consecuentemente, funcionar como estructuras de intermediación ciudadana entre las demandas de éstos y los poderes públicos.

Al igual que ocurriera con estas asociaciones de padres, las agrupaciones de vecinos también trataron de establecer cauces de interlocución con los gobernantes municipales con el fin de introducir

³⁵ SEFT, entrevista a JCM, 31 de marzo de 2011; AHPAB, GC, Asociaciones, cajas 764, 765 y 30058; los entrecomillados proceden de los estatutos de las asociaciones de padres de alumnos citadas, todos en el registro de asociaciones custodiado por la subdelegación del Gobierno. Buena parte de estas ideas son deudoras del excelente trabajo de Pamela B. RADCLIFF: *Making Democratic Citizens in Spain. Civil Society and the Popular Origins of the Transition, 1960-78*, Nueva York, Palgrave, 2011, pp. 255-256.

su voz en la agenda política local³⁶. Por ejemplo, uno de los objetivos principales de la Asociación de Vecinos de San Pedro fue el de «dirigirse a los poderes públicos para informarles de las justas pretensiones de los asociados y solicitar la adopción de medidas oportunas» para la mejora de la zona. Los asociados del barrio del Hospital, también en la capital, mostraron su voluntad de «mantener contactos con las autoridades locales, provinciales y estatales» para que sus necesidades fuesen atendidas. Así, algunas asociaciones familiares y vecinales mostraron una clara voluntad de interacción directa con las autoridades y de influencia sobre la política pública, creando un espacio fértil para la redefinición de la identidad ciudadana y su relación con el Estado en términos más democráticos³⁷.

Pero estas prácticas de interacción con el poder político local llevaron a los grupos vecinales a chocar con el escaso interés y la falta de representatividad de los ayuntamientos. Uno de estos episodios ocurrió en el verano de 1974, cuando los vecinos de San Pedro se dieron cuenta, tras varios meses de reuniones sin resultado, del «poco compromiso de las autoridades hacia nuestros problemas». En la misma línea se expresó en junio de 1975 el cura de San Pablo, harto de que las cartas y visitas al Ayuntamiento para expresar los problemas del colegio del barrio no obtuviesen «respuesta alguna». La desatención oficial fue desvaneciendo la inicial confianza en las autoridades y creando tensiones entre los gobernantes y unos padres y vecinos cada vez más convencidos de que la Administración no actuaba igual con todos los ciudadanos³⁸.

En consecuencia, unos y otros fueron elevando el tono de su crítica contra la oficialidad, provocando que desde el poder franquista se obstaculizase la legalización de las asociaciones vecinales más beligerantes o con una mayor presencia comunista, y se pusieran trabas a la conformación de asociaciones de padres como las de los colegios Graciano Atienza de Villarrobledo, San Rafael de Hellín o Enriqueta Sánchez de Ossa de Montiel. Años después, voces

³⁶ No nos detenemos en una problemática vecinal ya bastante tratada desde Manuel CASTELLS: *Crisis urbana y cambio social*, Madrid, Siglo XXI, 1981.

³⁷ *La Verdad*, 28 de septiembre de 1975, 25 de julio de 1974 y 11 de junio de 1975, y Pamela B. RADCLIFF: *Making Democratic...*, p. 16.

³⁸ Las tensiones, en *La Verdad*, 9 de octubre de 1974, 27 de junio de 1975 o 26 de octubre de 1976, y Pamela B. RADCLIFF: «Las asociaciones y los orígenes sociales de la transición en el segundo franquismo», en Nigel TOWNSON (ed.): *España en cambio. El segundo franquismo, 1959-1975*, Madrid, Siglo XXI, 2009, pp. 140-155.

católicas recordaban que la labor comprometida de varias asociaciones de padres de alumnos había levantado las «suspicias, engaños, coacciones y persecuciones de la gente que había mandado toda la vida en los pueblos». No obstante, y a pesar de tales dificultades, dichas asociaciones supusieron, según estas fuentes, «el despertar de muchos padres a su responsabilidad activa en la marcha de la escuela, a tomar conciencia de que muchas instituciones que eran suyas, estaban fuera de su responsabilidad»³⁹.

Como las asociaciones de padres, las vecinales también estuvieron vinculadas a un movimiento ciudadano que, en la provincia de Albacete, tuvo una notable presencia de militantes católicos⁴⁰. Fueron habituales casos como el de la agrupación San Isidro de Almansa, impulsada desde los salones parroquiales en los que los vecinos encontraron un espacio de reunión. En Albacete, uno de los promotores de la primera asociación de vecinos legalizada en enero de 1977, la del barrio Hermanos Falcó, fue un cura obrero. En los dos años siguientes aproximadamente una quincena de asociaciones vecinales nacieron en la capital y otras partes de la provincia, dinamizadas por *sotanas rebeldes* y militantes del apostolado. Así, a las puertas de las elecciones municipales de 1979, seis de las ocho organizaciones vecinales de la capital albacetense observaban una notable impronta católica⁴¹.

El asociacionismo vecinal creció y se consolidó en la provincia ya en la etapa de la transición, especialmente entre 1977 y 1979. Sin embargo, sus orígenes, la articulación de los primeros conatos organizativos, datan de los años finales de la dictadura, cuando germinaron redes relacionales y grupos cívicos en torno a parroquias y otros espacios sociales. En polígonos como los de San Pedro, Hermanos Falcó y otros, la reivindicación vecinal nació de la

³⁹ Las prohibiciones en AHPAB, GC, caja 30554, y los entrecomillados en MAR, 143 (1979), pp. 11-13, y Pleno de la Comisión Nacional, *Aproximación histórica...*, pp. 18 y 20.

⁴⁰ Pamela RADCLIFF: «La Iglesia católica y la transición a la democracia: un nuevo punto de partida», en Carolyn P. BOYD (ed.): *Religión y política en la España contemporánea*, Madrid, CEPC, 2007, pp. 209-230.

⁴¹ AHPAB, GC, Asociaciones, caja 765; AHPAB, GC, caja 30554, «Nota Informativa» de 18 de noviembre de 1977, y Derechos Ciudadanos, Télex, 1978-83, caja 30060; SEFT, entrevistas con Llanos Rabadán, Comunidad de Cristianos de Base El Olivo, 17 de febrero de 2011, y con Antonio Díaz, sacerdote secularizado, 14 de abril de 2011.

iniciativa de unos cuantos vecinos apoyados por el cura obrero del barrio⁴². Estos pobladores de la periferia sufrieron graves carencias de equipamientos públicos en sus barrios, pero las condiciones objetivas no provocaron directamente la acción colectiva, que fue el resultado de un cambio más profundo que tuvo sus orígenes en la creación de informales redes de asistencia ciudadana destinadas a acometer las iniciales obras de dotación de los servicios básicos de las barriadas⁴³.

La acción social de las parroquias ayudó a fortalecer estas incipientes redes de ayuda mutua, las cuales alimentaron un determinado sentido de pertenencia comunitaria y establecieron patrones de relación horizontal entre los vecinos que sufrían una situación común. Así, al tener que encargarse del alcantarillado o del alumbrado de sus barrios, los pobladores de estas zonas ganaron un mayor control sobre sus condiciones de vida, fortalecieron los vínculos de solidaridad y elaboraron una representación de sí mismos como miembros de una colectividad y de un espacio urbano específicos. Factores todos ellos que contribuyeron a avivar en los barrios una incipiente sociedad civil sustentada sobre la identidad de clase y la percepción de exclusión social de aquellos que se sentían «fuera del casco urbano» y «abandonados de la mano de Dios»⁴⁴.

Conforme avanzaron los años setenta, en algunos barrios de la ciudad de Albacete fue progresivamente emergiendo una nueva significación social del espacio. Se trataba de una forma contra-hegemónica de habitar el entorno urbano, en la que la cooperación comunitaria era la alternativa a la especulación característica del urbanismo franquista. La convivencia comunitaria regida por los valores del compañerismo y la confianza representó algunos de los ingredientes de aquella sociedad civil que con los años fue adquiriendo formas de cooperación ciudadana más elaboradas. Buen

⁴² SEFT, entrevistas con Andrés Gómez Beteta, 3 de junio de 2005, y Juan Fernández Selva, 5 de abril de 2006, curas obreros.

⁴³ Ivan BORDETAS: «De la supervivència a la resitència: la gestació del moviment veïnal a la Catalunya franquista», en Carme MOLINERO y Pere YSAS (coords.): *Construint la ciutat democràtica*, Barcelona, Icaria, 2010, p. 66.

⁴⁴ Javier HERNÁNDEZ: *El Cerro del Águila e Hytasa: culturas de trabajo, sociabilidad e imágenes de identificación*, Sevilla, Diputación, 1999, pp. 80-100; Xavier DOMENECH: «Orígenes. En la protohistoria del movimiento vecinal bajo el franquismo», *Historia del Presente*, 16 (2010), pp. 27-42, pp. 31-33; y entrecomillados en *La Verdad*, 9 de octubre de 1974.

ejemplo de ello fue la Comunidad Parroquial creada en 1974 por el cura y unos cuantos residentes del barrio de San Pablo, quienes crearon una cooperativa de viviendas. Esta iniciativa, que enraizaba con la solidaridad material propia de las prácticas de autoconstrucción que años atrás habían dado lugar a la barriada, consiguió levantar un centenar de casas «destinadas a la clase económicamente más débil» por un precio inferior al de mercado⁴⁵. Tales empresas colectivas —y aquellas relacionadas con el apoyo moral y económico a las familias más necesitadas, con la creación de cooperativas de consumo, con el levantamiento de centros sociales, etcétera— compusieron los genes culturales e identitarios que poco después incorporaron unas asociaciones vecinales decididas a anteponer el interés general ciudadano al servicio privado⁴⁶.

A través de esta defensa de los valores cívicos, los vecinos más activos de las barriadas también fueron lentamente construyendo su propia visión del bien público. En esta evolución fue importante el papel de los jóvenes que durante la primera mitad de los años setenta participaron en las redes que, como hemos visto en el apartado anterior, se fueron creando en torno a clubes juveniles, salones *jocistas* y parroquias. Militantes de la JOC repartían encuestas sobre la condiciones de vida y los problemas sociales para promover la participación de los vecinos de algunos barrios obreros de la capital o de localidades como Almansa y La Roda. La incorporación de estos chicos y chicas al movimiento de sus barrios ayudó a que el foco de la acción fuese trasladándose de la auto-ayuda de primera hora a las reclamaciones en las que se dilucidaban los derechos de la ciudadanía. Dicha evolución fue perceptible en el curso de los jóvenes de La Vereda, quienes en marzo de 1976 dejaron claro a los munícipes «que no es limosna lo que pedimos sino reclamar unos *derechos*». En la interacción entre vecinos y autoridades el tono de súplica inicial fue dejando paso en los últimos años del franquismo a un lenguaje reivindicativo basado en el concepto de deuda social con los trabajadores de los barrios, quienes habían contribuido a generar la riqueza de la ciudad y de sus clases dominantes. Este cambio fue clara manifestación de una emergente conciencia ciudadana que, adobada con la retórica anticapitalista de los

⁴⁵ *La Verdad*, 15 de junio de 1974.

⁴⁶ Estatutos de la asociación del barrio *San Pedro y Mortero*, 1977, cedidos por Antonio Pérez al SEFT.

curas obreros, ya parecía expresarse con total madurez en los meses posteriores a la muerte de Franco, cuando los vecinos de Hermanos Falcó dejaron claro a los gobernantes locales que «aunque seamos pobres tenemos *derecho* a que se nos atienda»⁴⁷.

Si bien su carácter inicial fue básicamente obrero, el movimiento vecinal desarrolló con los años cierta heterogeneidad que hizo factible una mayor extensión social y política del antifranquismo⁴⁸. Este carácter interclasista estuvo conectado con la capacidad del movimiento para atraer el apoyo y el asesoramiento de jóvenes profesionales (urbanistas, arquitectos, abogados, etcétera) pertenecientes a los movimientos católicos o vinculados a la oposición universitaria. El más claro ejemplo fue el del periódico *La Verdad*, cuya cercanía a grupos seglares de la Iglesia facilitó una mayor atención a la situación de los barrios. Un interés periodístico que fue muy valorado por los militantes vecinales pues, como señalaban los residentes de San Pedro en septiembre de 1975, «los problemas de los barrios si no se airean de alguna manera [...] no se solucionan». Este diario católico hizo de nexo entre el movimiento y la ciudadanía, contribuyendo a ampliar el debate público sobre los asuntos ciudadanos y a legitimar las demandas vecinales ante el resto de la sociedad. Al exponer públicamente las peticiones vecinales, ayudó a visibilizar la dura realidad de los barrios y, consecuentemente, a aumentar la presión social sobre las autoridades responsables de tal abandono⁴⁹.

Algunos grupos vecinales acudieron a este periódico o publicaron sus propios boletines, como en el caso de Hermanos Falcó a partir de 1976, como parte de su empeño por reconquistar el espacio público. Un intento que formaba parte de la misma estrategia vecinal de recuperar formas de organización democrática y lenguajes más participativos, que en la práctica representaban la creciente politización de los barrios. Por ejemplo, en el funcionamiento interno de la vecinal de *San Pedro* cualquier asociado pudo «tomar parte con libertad de palabra y de voto en las juntas generales y

⁴⁷ *La Verdad*, 20 de marzo y 26 de octubre de 1976. Pamela B. RADCLIFF: «La ciudadanía y la transición a la democracia», en Manuel PÉREZ LEDESMA (ed.): *De súbditos a ciudadanos. Una historia de la ciudadanía en España*, Madrid, CEPC, 2007, pp. 343-371, p. 349.

⁴⁸ Manuel CASTELLS: *La ciudad y las masas. Sociología de los movimientos sociales urbanos*, Madrid, Alianza Editorial, 1986.

⁴⁹ *La Verdad*, 18 de marzo de 1975, y Manuel CASTELLS: *Crisis urbana...*, pp. 290-291.

en sus debates», además de «elegir y ser elegido para miembro de la Junta Directiva». En las discusiones cotidianas en los locales de Hermanos Falcó «se planteaban temas a debate» y «se procuraba que todo el mundo hablara» e interviniese en las decisiones que se «votaban a mano alzada». La participación activa en la vida de estos laboratorios sociales transparentes, asamblearios, en los que se respetaba la libre expresión, implicó el aprendizaje cotidiano de nuevos derechos y obligaciones ciudadanas. Para quienes vivieron dicha experiencia, la convivencia dentro de estos enclaves democráticos representó una auténtica escuela democrática⁵⁰.

Conclusiones

Como se puede apreciar en las páginas anteriores, la ciudadanía democrática no fue simplemente un resultado de la nueva legalidad constituida durante la transición. Más que el estatus legal producto de la Constitución de 1978, la nueva ciudadanía democrática fue el fruto de una pugna conflictiva de orden político que, en el caso albacetense, hundió sus raíces en la etapa final del franquismo. Entonces se produjo una modificación cualitativa en las relaciones entre el Estado y algunos grupos de la sociedad civil albacetense, un cambio relacionado con la definición de los problemas colectivos y las relaciones de poder. En esta transformación tuvo mucho que ver el esfuerzo de los movimientos católicos de base por crear enclaves democráticos, espacios libres de la injerencia autoritaria en los que se extendió un incipiente capital social plural e independiente del poder franquista. Todo este proceso se vio facilitado por las oportunidades políticas abiertas con el nuevo marco asociativo de mediados de los años sesenta, las cuales fueron aprovechadas y ampliadas por la activa participación de determinados sectores ciudadanos.

Las redes relacionales creadas en torno a las parroquias y otros núcleos de sociabilidad contribuyeron a extender los estrechos límites de la esfera pública en esta provincia. Las actividades desa-

⁵⁰ Estatutos de la asociación del barrio *San Pedro y Mortero*, 1977; SEFT, entrevista con Andrés Gómez Beteta, 22 de abril de 2005, y Ricard MARTÍNEZ: *El movimiento vecinal a l'area metropolitana de Barcelona durant el tardofranquisme y la transició*, trabajo de investigación, Universitat Pompeu Fabra, 2000, p. 275.

rolladas en clubes juveniles, salones parroquiales, asociaciones, etcétera, erigieron plataformas cívicas antes inexistentes, en las que un número creciente de personas comenzaron a explorar formas de relación más horizontal y a intimar con nuevos hábitos de participación democrática. De este modo, se fueron forjando cotidianamente los vínculos, las identidades y las ideas sobre las que las instituciones democráticas pudieron posteriormente florecer una vez muerto el dictador.